

## Arquitecturas en una exposición

### Ticino hoy

El pasado invierno y con motivo de su visita a Madrid para una serie de conferencias, Aaron Betsky me confesaba su admiración, no exenta de sorpresa y hasta cierto punto de envidia, por la gran cantidad de exposiciones dedicadas a la arquitectura que tenían lugar en nuestra ciudad. Viendo de Betsky, ciudadano de Los Ángeles (ya saben: la fábrica de sueños), reputado teórico y autor de ese texto indispensable para la comprensión de la arquitectura experimental que es "Violated Perfection", el comentario trasciende el mero halago para reafirmar una realidad que, por cotidiana, suele correr el riesgo de pasar inadvertida: en Madrid exhibir arquitectura es ya un hábito asumido.

Obviamente no todas las muestras alcanzan una misma cota de interés (a decir verdad abundan los lobos, generalmente oficialistas, disfrazados de cordero; o, si prefieren, los gatos por cosmopolitas liebres), pero esa misma falta de homogeneidad no es más que la normalización interna de la regla.

La que nos ocupa - "Ticino hoy, la esencia de habitar", organizada por la Fundación C.O.A.M., con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura y la Fundación Suiza Pro Helvetia y actuando como Comisaria Aurora Herrera - pertenece al grupo de las interesantes, por varios y sólidos motivos. En primer lugar asume el compromiso con el carácter divulgativo que toda exposición debería aspirar a conseguir; algo que en la actualidad frecuentemente se olvida en la desmesurada búsqueda de límites plásticos, que no sólo retuercen conciencias, sino que en demasiadas ocasiones formaliza eso siempre tan difícil de definir que es la incoherencia. Posee, además, una estructura general perfectamente reconocible y organizada alrededor de una serie de equipos de arquitectos (quince), que presentan su obra reciente de una manera escalofriantemente rotunda, debido a, y no a pesar de, su sensibilidad. Por último, recoge un asunto que a muchos puede parecer "menor": la vivienda unifamiliar, género que parece haber encontrado cobijo exclusivo en las publicaciones dedicadas a la decoración. La di-

ferencia estriba en que "Ticino hoy..." es una pequeña exposición con grandes proyectos, y no una gran revista con pequeñas ideas.

Se podría afirmar que la arquitectura helvética establece su definición dentro de los confines otorgados por el movimiento moderno, alrededor de tres nombres: una figura emblemática y curiosamente distante, Le Corbusier; un ingeniero y proyectista de estructuras, Robert Maillart, perfectamente comparable a los grandes ingenieros del siglo XIX, y además dotado de una virtud profundamente suiza: su total compromiso con el rigor; y por último Mario Botta, el ejemplo máximo (al menos así era en sus comienzos) de ese sueño eterno donde el arquitecto se complace en su faceta de artesano. De todo lo anterior (rigor, localización y raíces), ha sabido sacar consecuencias la arquitectura y los arquitectos del Ticino, al asumir claramente la importancia del posicionamiento social como aliado del análisis histórico, en la búsqueda de la aproximación a la certeza.

A lo largo de la muestra se percibe (y a ello no es ajeno la humildad y seriedad de su diseño formal, en un espacio casi imposible), cómo la única forma de supervivencia para los pequeños proyectos residenciales frente a actuaciones de mayor envergadura es la radical defensa de la escala urbana como consecuencia del conocimiento de

las leyes que imponen la naturaleza y la memoria. En definitiva nos encontramos de nuevo con: "el pasado como amigo", la famosa frase de Louis Kahn; no en vano es uno de los arquitectos de mayor influencia en el presente siglo, cuyas ideas y métodos de proyectar más han influido en sus colegas del Ticino.

Como Kahn se preguntan: ¿Qué quiere ser un edificio?, sosteniendo que toda obra proyectada posee una esencia interna que determina su solución. De ahí que los proyectos expuestos se dejen contemplar sin imposiciones, conscientes de su exacta estatura y de su relación con el entorno; imparciales y ajenos a la retórica. Todo ello, en ese límite de la hipótesis experimental que acepta la serenidad sin renunciar al riesgo.

Ante estos ejercicios, no convendría olvidar la figura de un tejido social, sin duda en claro estado de bienestar y con muchas de sus necesidades históricamente aseguradas, decididamente sofisticado y que debido a un envidiable sentido de "urbanidad" desea aspirar a una arquitectura de mayor calado. Entendiendo así y de forma precisa la aseveración de Gerardo Zanetti sobre una: "...clase social refinada que acepta la vivienda como refugio tradicional, pero también como fuente de satisfacción espiritual".

Jose Maria Fernandez-Isla



Christoph Zürcher. Casa Aebischer, Ascona, 1992.